



Entrevista
Investigación
Actualidad
Predicciones
Humor
Mix
Chicos
Noemi Carrizo
Cocina

Departamento Comercial



Contáctenos

Números anteriores

[Entrevista]

Mercedes Appugliese "A LAS OPORTUNIDADES LAS BUSQUE YO"

Creció en un pueblo de Mendoza, donde los directores del Ballet de la Universidad de Cuyo la vieron ensayar y la convocaron. En 2000 ganó una beca de la Fundación Julio Bocca y cuando terminó, entró a la Compañía Tangokinesis. Desde entonces, la artista cuyana se luce bailando una fusión de tango y danza contemporánea por el país y el mundo. Todo a puro talento y esfuerzo.

Para llegar hasta ella habrá que hacer una parada en cada una de las oficinas de informes del Centro Cultural Borges.

Y preguntar si alguien la vio, si alguien sabe en qué lugar del edificio porteño está ubicada la Fundación Julio Bocca. Primero, segundo, tercer piso hasta que, por fin, la encontramos. Imposible confundirla: algo en el cuerpo o quizás en la pose que adoptó para sentarse, dice que la chica que lee y toma un café mientras espera, es Mercedes Appugliese. Y sí, la bailarina mendocina es esa chica de bucles largos y ojos rasgados que sostiene en sus manos el último libro de Laura Restrepo, Delirio. Es la chica que disculpa la impuntualidad de quien la entrevista y la que espera con paciencia la solución a un problema del grabador, que cometió una traición haciendo de la cinta una maraña irresoluble.

"Mirá que hablo mucho eh", advierte Mercedes, la artista de 24 años que sumó experiencia y prestigio tras ganar una beca de la Fundación Julio Bocca en 2000 y que, desde fines de 2001, integra la compañía de tango moderno Tangokinesis.

Varias vueltas dio la joven —en la vida y sobre los escenarios— para llegar adonde

"Al llegar a la mitad de la beca estaba tan agotada que me preguntaba si iba a poder seguir con esto. Sabía que iba a tener que trabajar el doble. Pero seguí."

llegó, que es bastante lejos: con el grupo, ya estuvo en Grecia, Italia, Estados Unidos y Colombia, entre otros países. Y por estos días, es el público alemán el que la aplaude en las funciones de la Opera Tango Mon amour, dirigida por la coreógrafa Ana María Stekelman. Ella describe estas experiencias así: "Pueblito, pleno campo, y de repente... ¡iiiGuau!!! 1.600 personas en un teatro griego. Arriba de esos escenarios una se siente un poroto". Es que Mercedes creció en Lavalle, una pequeña localidad de chacras a una hora de la capital mendocina. Ahí dio sus primeros pasos en... gimnasia deportiva. Inquieta, la pequeña Meme — así la llaman— no cumplía con las tareas de la escuela porque prefería las paralelas y las colchonetas a las bibliotecas y los claustros.

Sumergida en un minucioso relato cronológico y con un canto inconfundiblemente cuyano, cuenta que a la Mercedes pre adolescente poco le atraía

Fue entonces cuando, otra vez una amiga, le avisó que llegaría a Mendoza la Fundación Julio Bocca. Iban a abrir una audición para quienes aspiraran a ganar la beca. Un año en Buenos Aires y ella no podía faltar. "Aunque de entrada dije que no, que para esas becas siempre pedían nenas chiquitas y yo ya era grande, al otro día me levanté y fui. Creía que no iba a ser la elegida y entonces me relajé. ¡Má sí! —dije— si no voy a quedar, por lo menos me divierto". Cuánto se equivocaba Mercedes, que al poco tiempo, cuando se enteró que la beca era suya, tuvo que convencer una vez más a su familia de que irse a estudiar un año a Buenos Aires no sería tirar por la borda lo logrado hasta el momento en Mendoza. Sino todo lo contrario: para ella eso implicaba crecer. Y se fue nomás a estudiar a la Capital porteña. Nuevas caras, nuevo desafío. La joven estudió el año que le otorgaba la Fundación, pero con eso no le alcanzó. Y fue por más. Se enteró que la compañía de Ana Stekelman estaba tomando pruebas y se anotó. Total, una vez más, nada por perder, todo por ganar. La nena, entonces de 16 años, todavía iba al secundario: "Llegué a mi casa y dije: 'Entré para bailar en el ballet de la Universidad!' Y mi madre me dijo que no, que qué iba a pasar con la escuela, porque entonces iba a tener que dedicarle mucho tiempo a los ensayos". Pero bastó que el director del Ballet apelara a mamá Fanny y le dijera: "Señora, su hija tiene talento."

Domingo, 18/12/2011



"En la danza, lo importante es descifrar que estilo va con uno, para después ser auténtico arriba del escenario".



El cuadernito de los sueños

"Yo no he cerrado ninguna puerta. Para nada, no lo voy a hacer nunca. Está siempre la posibilidad de experimentar cosas nuevas", responde Mercedes a la pregunta de si le gustaría incursionar en algún otro estilo de baile.

Y a propósito del futuro, vale contar que Mercedes, siempre y desde hace muchos años, lleva consigo un cuadernito. ¿Para qué? Es que ahí anota pensamientos, frases que le llaman la atención o descripciones de imágenes que captura su memoria cuando viaja en colectivo o mientras camina por la calle. No sabe por qué ni

la danza clásica. Es más: "Las bailarinas de clásico me parecían ridículas. Cuando salía de gimnasia veía a esas nenas y decía: 'Qué ridículas son, todas de rosado, con el rodetito, la pollerita...'" Pero vaya si es curioso el destino que, tras la propuesta de una amiga de sumarse a las clases de danzas jazz que estaban por empezar en Lavalle, la chica —que para entonces terminaba su séptimo grado, finalmente dijo que sí. No sin antes, claro, responder:

"¿A bailar? Naaaaaa... Si son todas unas cursis!"

La cuestión es que esa invitación fue su primer acercamiento al arte. Su profesora advirtió que Mercedes tenía condiciones y le aconsejó tomar clases de clásico. Una vez más, y también a regañadientes, la chica dio el brazo a torcer. Y después del jazz vino la danza contemporánea. "Estudiaba en un saloncito de la Municipalidad. Ibamos sólo tres alumnas, pero la maestra enseñaba muy bien", recuerda. Y como si estuviera relatando la trama de una película, cuenta que un día, mientras las chicas ensayaban, llegaron los dos directores del Ballet de la Universidad de Cuyo a ver la sala y la vieron... A ella.

Desde entonces la vida de Mercedes empezó a dar nuevos giros: "Me invitaron a hacer una prueba como aspirante a la compañía de la Universidad y acepté". Primer desafío para Meme que, a pesar de saber que "no era virtuosa para la danza" ni tener cuerpo de bailarina (sino más bien de deportista fibrosa), accedió. Prueba superada para Appugliese aunque, claro, nada viene solo.

Así, y hasta los 21 años, entre hermanas de hábitos, largas horas de práctica sobre zapatillas de baile y apuntes universitarios, pasaron sus días en la capital del sol y del vino.

otros esfuerzos, tuviera que hospedarse por un tiempo en un colegio religioso de la ciudad junto a las monjas de clausura.

De 70 bailarinas quedaron cinco y de cinco quedaron dos: una era ella. "Chicas, entraron a la Compañía". Así le anunciaron la buena nueva. Y con lo último que le quedaba en el cajero sacó pasaje Mendoza-Buenos Aires y volvió a la Capital Federal. Siempre todo muy difícil para Mercedes, que ya está instalada y firme en Boedo ¿O no? "Un poco sí, ya que las cosas nunca me llegaron, siempre tuve que ir a buscarlas. Y eso cansa un poco. A mí las oportunidades me aparecieron porque las he ido a buscar. Y muchas veces me preguntaba: '¿Por qué alguna vez no vienen a mí?'".

Incansable y tan inquieta como cuando iba a la primaria, actualmente Mercedes ensaya a diario con la compañía, toma clases de clásico y contemporáneo, y además enseña danza jazz. De su trabajo en Tangokinesis, dice: "El desafío es tomar el lenguaje del contemporáneo y utilizar movimientos del tango. Eso es lo que me atrajo. El tango y el contemporáneo tienen una energía muy similar. Me gusta esa fusión", explica, y dice que un bailarín nunca debe cerrarse a una sola danza. "El tema es que por ahí te rebotan de un lado, te rebotan del otro, o quizás te estás direccionando por el camino equivocado. Hay mucho y uno tiene que conocer más para conocerse a sí mismo", concluye Mercedes, la que con la misma paciencia que espera la tardanza de quien escribe y los infortunios de la tecnología, logró lo que quería: "Sólo bailar. Lo que sea, pero bailar".

para qué lo hace. Sólo dice que a medida que pasa el tiempo, se da cuenta que muchas de esas inscripciones, por más lejanas que sean en el tiempo, tienen algo en común. Tampoco sabe qué es eso que las caracteriza. Sin embargo, dice que el día que lo descifre, posiblemente de ahí salga su propia obra.

"En una de esas —estima— sea a los 50, o 60 años". En este caso, para Meme, el tiempo es lo de menos.

Por Carolina Cattaneo/ Fotos: Ariel Gutraich